

ENZO AVILEZ MARÍN

CUADERNO DE BITÁCORA

*Un viaje hacia un rumbo desconocido confiándole mi vida a Magallanes, sin saber en que lío me está metiendo, jugándome la vida por la exploración de un lugar casi sin datos de él en nuestra posesión, cometiendo lo que para muchos es una de las mayores locuras jamás vistas.*

*Atravesando el Guadalquivir no tenía ni idea de que me iba a encontrar, pues era un simple guardiamarina que buscaba aventuras y no tenía ni idea de que iba a pasar.*

*Ibamos a las Canarias, y me tocó el turno de guardia, estaba acostumbrado a estar con mil ojos, pero esta vez me advirtieron de que me tenía que andar con diez mil, pues esta era un tipo de misión algo... bueno... especial.*

*En las Canarias aprovechamos para coger provisiones para el viaje, mientras iban abasteciendo el barco me quedé en él, estuve con la ballestilla comprobando que fueran correctas las medidas que hice antes, cuando terminé me fui a mi aposento, y sentí que todo se movía; estábamos zarpando.*

*En el océano nos zarandeaba el mar y las tormentas, pasaron días, semanas, hasta meses y por fin alcanzamos las Indias, según los mapas había un estrecho canal por el que podíamos pasar, y al ir bajando lo encontremos (o eso creíamos), enviaron la Nao Santiago (mi nave) cómo avanzadilla, pero nos engañaron las apariencias. -¡Pardiez! -Dijo Serrano, el capitán. Entonces llegó a proa un muchacho de pelo castaño y corto, afeitado y no muy alto, llevaba una espada y la blandía hacia un lado y al otro cómo si estuviera rodeado de enemigos, entonces el barco llegó junto a las otras 4 naos, mientras informaban a las otras naos de la situación, me acerqué a aquel muchacho.*

*Nada más acercarme, por poco me como un sablazo, me llevé un buen susto porque no entraba en mis planes morir a manos de un incosciente de mi propia tripulación, -¡Lo siento! Dijo. -Disculpadme, no sabía porqué gritaba Serrano y supuse que nos abordaban. Por cierto me llamo Rodrigo. ¿Y vos? -Javier. Dije yo. -Un momento, nos estamos metiendo en otro estrecho? -Eso parece. Dijo él.*

*Después de este y un estrecho más...*

*-¿Otro estrecho?! Grité. -No me da buena espina tanto intento fallido. Dijo Rodrigo.*

*-¡¡¡Ahhhhhhhhhhh, razón no te falta, correeeee!!! -Rugí yo asustado, pues la nao se esstaba hundiendo. Rodrigo miro de reojo el mar y dijo:*

*-No nos queda otra opción. Corrimos a coger lo esencial de nuestros aposintos y nos apresuramos a tirarnos al agua, pero entoncen encontremos a un tripulante tirado en el suelo que aparentaba haberse torcido el tobillo y no podía andar. -No podemos dejarlo tirado. Dije. -¿Sabes algo de medicina?*

*-Lo suficiente para vendarle el tobillo. Dijo. Rodrigo fue a por unas vendas, le vendó el tobillo y mientras tanto fui a por madera. Aprovechando mis conocimientos de carpintería me apresuré a fabricar una balsa improvisada, até unos troncos que corté con una cuerda y subimos los tres a bordo. -Me habéis salvado la vida, Dios esté con vosotros muchachos, soy Germán. -Encantado, no podíamos dejarte atrás, solo sé un poco de medicina pero lo suficiente cómo para vendar un tobillo, me llamo Rodrigo. -Dijo. -Vamos a tener que remar con las manos o en lugar de días tendremos canas para cuando lleguemos. Dije. Estuvimos remando días,semanas, quincenas y nada. Nos ardiásn las manos y los estómagos suplicaban alimento, no habíamos comido desde hacía dos días que se nos había acabado la comida, y al fin encontramos la Nao Victoria, nos incorporaron a su tripulación y al fin terminamos teniendo paz y calma por un océano*